

PERSPECTIVAS SOBRE EL TRABAJO INFANTIL EN LA ARGENTINA: UN ANÁLISIS DE LAS INVESTIGACIONES DESARROLLADAS EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

María Eugenia Rausky

INTRODUCCIÓN

La creciente y notoria visibilidad que ha adquirido el trabajo de los niños y niñas en la Argentina es uno de los fenómenos que ayudan a pensar en la profundidad de los cambios sociales operados en nuestro país. La mutación de la economía, las modificaciones en el mercado de trabajo (desempleo, empleo informal y precario) y el incremento de la pobreza dan cuenta de una reconfiguración de la sociedad que explica la creciente aparición de niños que llevan a cabo actividades laborales.

Si bien el trabajo infantil siempre existió, los altos niveles registrados en los últimos tiempos –fundamentalmente a partir de 2001– y las nuevas miradas en torno a los derechos de los niños son los factores más importantes que han hecho que este tema se haya vuelto objeto de preocupación para diferentes actores sociales con distintos niveles de responsabilidad, quienes han incluido la problemática en sus agendas.

A nivel internacional, organismos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han desarrollado una serie de informes destinados a diagnosticar las causas, consecuencias y características del fenómeno en distintos países del mundo.

A nivel nacional, la creación de la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) y de las respectivas comisiones

Este artículo forma parte de una investigación más amplia, en curso, realizada en el marco de una beca doctoral otorgada a la autora por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones en Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS). A su vez, es parte de una línea de investigación integrada al proyecto “Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales”, incorporado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, que cuenta con el apoyo del CONICET, la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Educación de la Nación.

provinciales (COPRETI), el diseño e implementación por parte del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación y del INDEC de la primera Encuesta sobre Actividades Laborales de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) en 2004, la inquietud de ciertos sectores del sindicalismo y del empresariado, algunas comisiones del Senado de la Nación y organizaciones no gubernamentales, señalan a algunos de los actores que, bajo diferentes modalidades, han comenzado a trabajar –recientemente– en el tema. Asimismo, también han ido cobrando importancia en el estudio del fenómeno las investigaciones académicas, las cuales se ocupan de un universo de temas específicos que merecen analizarse en particular.

Como podemos ver, aunque se trata de un interés relativamente incipiente,¹ en los últimos años se ha incrementado la producción de estudios que buscan determinar las características del fenómeno. Pero, si bien reconocemos la importancia y centralidad de todas las investigaciones, en este artículo privilegiamos el análisis de un conjunto de discursos en particular: aquellos que han emergido del campo académico.² Creemos que conocer los estudios que se han desarrollado sobre trabajo infantil en la Argentina permite tanto una aproximación a las características del fenómeno a nivel local como una identificación de las distintas visiones y explicaciones que se construyen sobre el mismo. Con este objetivo, nos proponemos analizar y discutir con las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales, señalando desde qué enfoques estudian la temática, en qué nivel (micro-macro) se focalizan y cuáles son las dimensiones de análisis que priorizan. En relación con este último punto, destacaremos, de cada una de las investigaciones, lo que consideramos que son sus principales aportes a la comprensión del fenómeno que aquí abordamos.

TRABAJO INFANTIL: RECORTES PROBLEMÁTICOS Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Desde las ciencias sociales³ se vienen desarrollando diversas investigaciones sobre el trabajo infantil que se focalizan en diferentes dimensiones de la problemática. Entre las que se han llevado a cabo en la Argentina,⁴ encontramos análisis que apuntan a explicar sus causas y consecuencias; algunos estudios analizan aspectos subjetivos del fenómeno –como las vivencias y significados asociados al trabajo–, mientras que otras investigaciones se han inclinado

1 La mayoría de las publicaciones sobre la temática surgen a partir de los años 90. En un relevamiento realizado por Cigno, Rosati y Tzannatos (2002), se sostiene que el 80% de la literatura internacional se produjo después de 1990.

2 En un artículo denominado “¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil” (Rausky, 2009), discutimos las aproximaciones al tema retomando las visiones de los organismos no gubernamentales.

3 Aquí hacemos alusión a trabajos provenientes de la sociología, la antropología, la psicología y la economía.

4 Si bien los trabajos que aquí comentamos no son todos ni los únicos existentes, son los que en nuestra exhaustiva búsqueda hemos podido hallar.

a mostrar el perfil ocupacional de los chicos que trabajan, las particularidades de sus hogares, etc. También hay estudios que se vuelcan a analizar la relación entre las actividades laborales de los niños y aspectos puntuales como la escolaridad, la salud y el género. Más allá de las diversas miradas desarrolladas, un elemento característico de todos estos trabajos es que generalmente se trata de estudios de caso, que subrayan la presencia de múltiples factores que dan origen al ingreso precoz en el mundo del trabajo.

ALGUNAS INVESTIGACIONES PIONERAS

Un importante antecedente de investigación en la Argentina en la temática que aquí nos ocupa es un estudio de 1978 en el que se realiza un primer diagnóstico sobre el trabajo infantil en el país sobre la base de datos del Censo Nacional de 1970 (Forni, Aparicio, Asano, Benencia, Novick, Orsatti, Tort y Vasilachis, 1978). Allí se señala que hay distintos tipos de inserción de los niños en el mundo del trabajo y diferentes causas según la región de la que se trate, el área (rural o urbana) y el sector social de pertenencia.

En las zonas urbanas, los autores destacan situaciones cualitativamente distintas: aquellas en las que las pautas rurales de ocupación temprana y de contribución de todo el grupo a la economía familiar se trasladan a las áreas urbanas; y aquellas en las que el comportamiento “patológico” –según las pautas dominantes en todos los sectores– llevan a la explotación infantil (formas de mendicidad y actividades o comercio ambulante lindantes con aquella).

En cuanto a las zonas rurales, consideran que la situación es distinta según la región de la que se trate. En la Región Pampeana, la mecanización de las tareas agrícolas ha hecho que la participación laboral de la mano de obra familiar se vea reducida; en cambio, en el resto de las áreas –donde la mecanización es menor–, dicha participación, incluida la de los niños, es cuantitativamente mayor.

En el documento se señala que en las áreas rurales se da la necesidad de utilizar la mano de obra familiar en momentos de cosecha o de tareas estacionales; pero a dicha necesidad se suma otro elemento que fomenta el trabajo infantil: la poca adaptación del sistema escolar a las necesidades locales, que hace que los niños transiten irregularmente por ese sistema. En cambio, en las zonas urbanas se distinguen dos grandes grupos: a) los niños que ingresan tempranamente al mercado laboral en razón de la necesidad económica de los padres (con o sin continuación de la actividad escolar); este ingreso se produce comúnmente sobre el límite de los 13, 14 años; b) los niños que, perteneciendo a sectores marginales de la población, se incorporan tempranamente a actividades “informales”. En este último caso –según señalan los autores–, la necesidad económica se acompaña de desorganización familiar y de falta de preocupación de los padres por la preparación escolar de sus hijos. Caracterizan a estas situaciones como típicas de la “cultura de la pobreza”, en la que se reproducen generacionalmente las situaciones de extrema “deprivación”.

A partir de esta distinción, los autores del informe asignan sentidos diferentes al trabajo de los niños. En el caso del trabajo infantil urbano llevado a cabo en las calles, visualizan un plus de negatividad dado que consideran que el ambiente urbano hace que los niños estén menos controlados y más expuestos a influencias por el contacto con personas de “conductas desviadas”.

Por otro lado, se ve cómo en la búsqueda y explicación de las causas del fenómeno destacan tanto factores vinculados con aspectos estructurales como elementos de orden cultural, según el caso.

Como parte de las conclusiones relevantes, los autores de la investigación señalan que hay dos situaciones que, por su incidencia y por sus consecuencias negativas, merecen especial atención: las actividades agropecuarias y las callejeras. La eliminación del trabajo infantil en el agro requiere de la adecuación del ciclo escolar al ciclo productivo, de la adaptación de los contenidos de la enseñanza a las necesidades del área y, en el caso de los sectores más necesitados, de la implementación de incentivos monetarios y servicios sociales que estimulen la inserción escolar.

En relación con los sectores marginales urbanos, concluyen que el trabajo infantil es un efecto más entre otros “hechos sociales negativos y patologías sociales de causas estructurales que generan situaciones de extrema pobreza” (Forni, Aparicio, Asano, Benencia, Novick, Orsatti, Tort y Vasilachis, 1978, p. 25), considerándolo uno de los factores más importantes para la generación y reproducción de una subcultura desviada, lo que lo vuelve más gravoso para el conjunto de la sociedad y, principalmente, para las personas involucradas en esta situación.⁵ Finalmente, algunas de las intervenciones que este informe propone para combatir el trabajo infantil son la distribución del ingreso y el empleo y, en ciertos casos, la implementación de subsidios a las familias.

Continuando con los trabajos pioneros, en otra investigación que data prácticamente de la misma época, Mendelievich (1980)⁶ presenta un panorama del trabajo de los niños en una serie de países entre los que incluye a la Argentina.

El autor señala que, aunque en casi todos los países el trabajo infantil está legalmente prohibido, las numerosas sociedades humanas en que se lo practica no están en condiciones de asegurar a todos los niños medios de subsistencia, directos o indirectos, ni tampoco de poner a su alcance los medios educativos y culturales. Entre las causas que explican el trabajo en la infancia,

5 El informe se completa con datos sobre remuneraciones, condiciones de trabajo, situación de la salud y educación, rol de la inspección del trabajo, dispositivos legales existentes, desagregando la información en función del sector rural y urbano.

6 El objetivo del autor es exponer el estado del trabajo de los niños en el mundo: conocer el fenómeno, analizar sus causas y proponer posibles soluciones. La primera parte –“Análisis Introductivo”– considera aspectos generales: causas, consecuencias, etc. La segunda parte analiza los casos particulares de diez países, entre los que se incluye a la Argentina.

Mendelievich encuentra que el factor de mayor peso es la necesidad de aliviar en lo posible la miseria en que viven las familias y de contribuir así a satisfacer sus requerimientos esenciales. El autor argumenta que, si bien la persistencia del trabajo de los niños está en relación inversa con el grado de adelanto económico de una sociedad, no siempre puede imputarse a esta razón la causa exclusiva de dicha persistencia, sino que “la forma tradicional de vivir, sin planificar más allá de la satisfacción de las necesidades inmediatas de la existencia, es la que lleva a que el niño trabaje” (Mendelievich, 1980, p. 4). Vemos así que, al igual que en el informe anterior, en el momento de explicar las causas del trabajo infantil se encuentran argumentos que apelan a elementos tanto de orden estructural (pobreza, bajos ingresos) como cultural.

Consideramos que el riesgo de ambas visiones sobre las posibles causas del fenómeno es que, cuando apelan a explicaciones vinculadas con las pautas de vida y costumbres de los sujetos, recaen en interpretaciones propias de la “teoría de la cultura de la pobreza” según la cual los pobres comparten patrones de comportamiento social y cultural, tales como desorganización familiar, baja afectividad hacia los hijos, orientación al consumo inmediato, etc., que se transmiten de generación en generación. De esta manera, se termina culpabilizando a los pobres de su propia pobreza, ya que dados la rigidez y el “atraso” de sus costumbres, poco queda por hacer para modificar su situación (Jaume, 1989).

Si el mencionado trabajo de 1978 es el primero que realiza un diagnóstico sociológico sobre el fenómeno en nuestro país, situándonos más próximos en el tiempo, el libro de Macri, Ford, Berliner y Molteni (2005) es el primero que traspasa el análisis puntual del tema y presenta de modo sistemático y detallado diferentes elementos sobre el trabajo infantil en nuestro país. Allí se abordan desde cuestiones históricas, como las representaciones y los discursos que en diferentes períodos del siglo XX se fueron conformando en torno a la niñez y a los niños trabajadores, y las consecuentes políticas de intervención sociojurídica que de ellos se derivaban, pasando por la presentación de los datos estadísticos disponibles sobre el fenómeno, hasta llegar a una recopilación de los diferentes trabajos escritos a nivel nacional sobre el tema.

Interesa destacar el aporte que realizan las autoras en lo que respecta a las representaciones y políticas de intervención sociojurídicas en la Argentina relativas al trabajo de niños y adolescentes. En tal sentido, indican que es posible distinguir cuatro momentos históricos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad: a) un primer momento abarca el tramo que va desde la sanción de la primera legislación protectora del trabajo de mujeres y menores hasta comienzos de la década de 1940; en este período la intervención estatal tenía como fin exclusivo la protección y control del trabajo de los niños; b) un segundo momento es el de la etapa de sustitución de importaciones (mediados de siglo XX), período en el que rige el Decreto de Aprendizaje y Formación Profesional (1944) que implica un cambio en la intervención del Estado, el cual se orienta al control de las condiciones de trabajo y la dirección de la formación profesional; c) el tercer

momento se inicia con la sanción de la Ley de Contrato de Trabajo (1974) y se caracteriza por la pérdida del poder de la clase obrera y la precarización laboral; d) el cuarto momento comienza con la sanción de la Ley Nacional de Empleo (1991); es un período en el que se transforma la concepción proteccionista de las leyes laborales de modo que el acento se pone en la protección del empresario y no del trabajador.

La diferenciación de estas etapas y la correlativa historia de las disposiciones sobre el trabajo de niños y adolescentes les permiten a las autoras reflejar los debates que, en el transcurso del tiempo, se desarrollaron acerca de la pertinencia de que los niños trabajen o no. Argumentan que, a lo largo del siglo xx, se va constituyendo un discurso oficial –sustentado en normas jurídicas y sociales y aún hoy vigente– en el que se apela a la urgente necesidad de erradicar el trabajo de los niños, pero que contrasta con una realidad que muestra la persistencia del fenómeno. “A pesar de las ideas proclives a su erradicación, el trabajo infantil ha persistido a lo largo de los siglos; esta perdurabilidad del fenómeno podría deberse en cierta medida a la larga duración de los procesos sociales. Parecería que el tiempo transcurrido entre la constitución del trabajo infantil como problema y nuestros días no ha sido suficiente para que en la humanidad madure la conciencia del atentado contra el desarrollo humano que significa hacer trabajar a un niño” (Macri, Ford, Berliner y Molteni, 2005, p. 285).

Por último, dentro de las investigaciones que consideramos pioneras, cabe mencionar el estudio sobre trabajo infantil en la Argentina que se realizó en el marco de una investigación de un organismo estatal –el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación– en conjunto con una organización no gubernamental –la OIT– y que se publicó en 2007.⁷ En este estudio, entre otras cuestiones, se dan a conocer los resultados de la primera Encuesta sobre Actividades Laborales de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en nuestro país en 2004. Dicha encuesta se llevó a cabo en el Noroeste (Jujuy, Salta y Tucumán), el Noreste (Chaco y Formosa), Mendoza y el Área Metropolitana de Buenos Aires y posibilitó conocer la magnitud y las características del trabajo infantil en el país. Entre algunos de los resultados relevantes, se muestra que, en las regiones en que se realizó la encuesta, el 7% de los niños de entre 5 y 13 años trabaja, y que en su mayoría lo hacen en el marco de un emprendimiento familiar. Se evidenció que el trabajo infantil disminuye a medida que se avanza en los estratos de renta, lo que da la pauta del fuerte vínculo entre el trabajo infantil y la pobreza. Asimismo, cuando se toman en cuenta tanto la línea de pobreza como las necesidades básicas insatisfechas, la incidencia del trabajo infantil es mucho mayor en los hogares con pobreza estructural.

7 Aunque en la introducción de este artículo planteamos que excluiríamos del análisis publicaciones que no provinieran del ámbito académico, creemos que este trabajo merece especial atención por tratarse de una investigación que, si bien se desarrolló en el marco del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, fue realizada por expertos e investigadores académicos.

A su vez, el análisis de los datos de la encuesta se complementó con algunas investigaciones cualitativas que permitieron ampliar el conocimiento sobre el fenómeno.

Creemos que el diseño e implementación de dicha encuesta ha marcado un hito porque permitió, por primera vez, conocer y caracterizar el fenómeno en ciertas regiones del país, aspecto que los anteriores instrumentos de medición no posibilitaban.⁸

EL ORIGEN DEL TRABAJO INFANTIL: EXPLORANDO LOS FACTORES EXPLICATIVOS

Como se refirió anteriormente, la mayoría de las investigaciones señalan que la pobreza y las altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad son la principal causa o determinante que lleva a que los niños deban trabajar. Aunque el énfasis explicativo suele estar puesto en esa variable macro, algunos la relativizan y ponen el acento también en factores culturales, considerando necesario explorar los valores y creencias sobre el trabajo, la educación, la organización familiar, la infancia y las relaciones de género en tanto que juegan un papel fundamental en la visión del mundo de los sujetos.

Resulta importante destacar que las condiciones socioeconómicas a las que aluden los trabajos son evaluadas –por gran parte de los autores– como producto de la dinámica del sistema económico imperante (Kohen, 2004; Lezcano, 1997 a; Lezcano 1997 b; Lezcano, s/f; Rozé, 1999; Grima y Le Fur, 1999), sosteniendo que pensar que el trabajo de los niños es producto de “crisis coyunturales” que nada tienen que ver con el funcionamiento del modelo económico lleva a un camino equivocado, en el que se desconoce “la esencia de la explotación en el mundo capitalista que alcanza tanto a niños, jóvenes, adultos y viejos de ambos sexos y que está en la base de las relaciones sociales de producción, consumo y distribución de la riqueza y, por lo tanto, determina los distintos y diversos modos de vida de cada clase, sector o grupo social, independientemente de su condición étnica o de género” (Kohen, 2004, p. 205).

Otro planteo que busca definir las causas estructurales que explican el trabajo infantil es el de Urcola (2006) quien sostiene que lo que condiciona el vínculo del niño con la actividad laboral se encuentra en las transformaciones

8 En una investigación realizada por Rausky y Santos (2004) se trabaja sobre las fuentes de información cuantitativa disponibles en la Argentina referidas al trabajo infantil y se analiza críticamente cómo se releva dicha información en las encuestas. A modo de síntesis, este trabajo permitió ver que el abordaje integral de la problemática mostraba serias dificultades en cuanto a las fuentes de información. Entre las centrales se marcaron: el carácter secundario que asume el relevamiento en las pocas encuestas nacionales a hogares que se realizan, el peso del subregistro, la no comparabilidad por cuestiones de diferencias teórico-metodológicas y el carácter transversal general, cuestiones todas que impiden obtener una visión completa del fenómeno.

del régimen de acumulación capitalista y en la repercusión que tales modificaciones tienen en la clase que vive del trabajo.

En línea con esta visión, desde un enfoque marxista y fuertemente crítico de la mirada neoclásica,⁹ Iñigo Carrera (2004) discute y echa por tierra algunos de los supuestos que se manejan desde ese enfoque para explicar el trabajo infantil. La mayor parte de los estudios provenientes de la economía desarrollan el enfoque neoclásico, en el que se considera que el trabajo es un sacrificio de un bien “innato” del ser humano que es el ocio y que, asimismo, piensa a los sujetos como individuos guiados por un proceso de optimización en el espectro de sus elecciones racionales. En particular, en el mercado de trabajo esta elección se realiza entre empleos en función de una maximización de la trayectoria de salarios a lo largo de la vida del individuo. La oferta de trabajo se simplifica y se reduce a una elección realizada por el trabajador acerca de cuánto tiempo dedicar al ocio, al trabajo y a educarse. El cálculo que realiza el individuo se basa en comparar los retornos y los costos de sus elecciones. Es decir, los individuos invertirán en educación adicional sólo si el rendimiento marginal de la inversión (ingresos adicionales) supera los costes de oportunidad (en términos de ingresos perdidos). En este contexto, el desempleo sería una elección voluntaria ya que el trabajador rechazaría ofertas laborales presentes (ingresos adicionales) en pos de mejores ofertas futuras de trabajo (ingresos perdidos).

Desde esta misma lógica, se considera que el tiempo en el que el niño se encuentra preparándose para desarrollar su futura madurez productiva es el ocio infantil. Ahora bien, cuando los niños son pobres ese ocio pasa a ser un bien de lujo, por lo cual se ven compelidos a ingresar en el mercado de trabajo. “De aquí en más, la pobreza que empuja al niño al mercado de fuerza de trabajo pasa a ser representada invertida: se trata de cómo aumenta o disminuye el ‘bienestar’ de la familia obrera según sus hijos trabajen o no. Toda determinación que fuerce a los niños a trabajar aparece reducida así a una cuestión de maximización de la ‘función de utilidad’ de la familia obrera y, luego, a una abstracta discusión acerca de la voluntad de quién depende la forma matemática de esta función” (Iñigo Carrera, 2004, p. 12). Se realiza así el análisis formal del trabajo infantil utilizando los llamados “modelos de decisión o regateo familiar”, que justamente permiten evaluar cuáles son las características del hogar que lo hacen emerger.

Iñigo Carrera considera que “la problemática del trabajo de los niños surge allí donde la entrada al proceso de trabajo se realiza antes de que el trabajador haya alcanzado su madurez productiva, a expensas de la destrucción de

9 Debemos mencionar que en el campo de la literatura económica hay una gran cantidad de producción bibliográfica sobre trabajo infantil (fundamentalmente estudios de caso en países subdesarrollados) cuyo enfoque analítico es neoclásico. Sin embargo, para el caso de la Argentina prácticamente no se registran investigaciones de esta disciplina.

su fuerza productiva futura” (ídem, p. 4). De este modo, al utilizar la fuerza de trabajo infantil, la sociedad está deteriorando su potencialidad productiva.¹⁰

Ahora bien, ¿cuáles serían las razones que explican el uso de la mano de obra infantil? Según Iñigo Carrera no puede explicarse a partir de la pobreza entendida como fenómeno abstracto y ajeno a determinaciones sociales específicas propias del modo de producción capitalista; por el contrario, el ciclo del trabajo infantil debe ser pensado en función de los atributos productivos que la organización general de la producción y el consumo requiere de la fuerza de trabajo en cada momento y lugar. El autor da un claro ejemplo de este mecanismo: si la acumulación requiere un trabajador cuya formación lleva un período largo de tiempo y el consumo de una mayor calidad y cantidad de bienes, el salario de los padres va a estar normalmente determinado de manera de cubrir el consumo de sus hijos. Si sólo requiere de trabajo simple, el producto social se asigna a cubrir el consumo más elemental y temprano.

El análisis incorpora como elemento fundamental la renovada división internacional del trabajo. Por un lado, se encuentran aquellos países cuyos adelantos en el proceso productivo les permiten prescindir de la mano de obra infantil; en ellos, la valorización del capital se sostiene mediante una mayor especialización en los procesos de producción que demandan un trabajo complejo. Por otro lado, hay un conjunto de países cuyas condiciones de producción y aplicación de la fuerza de trabajo se asemejan a las que caracterizaban a la industria dos siglos atrás; para estos, el trabajo infantil aparece como elemento que valoriza al capital. Este modo de organización tiene dos efectos: a) que el desarrollo de potencialidades productivas del niño se haya limitado doblemente, tanto por la privación en el consumo como por el ejercicio temprano de trabajo; y b) la caída del valor de la fuerza de trabajo de la población adulta sobrante, que no incluye la cobertura del consumo de los hijos. Este grupo queda entonces privado de la posibilidad de trabajar, es decir, se le quita lo propiamente humano, que no es el ocio sino el trabajo.

La propuesta del autor resulta relevante tanto por el diagnóstico que realiza sobre los determinantes macro del trabajo infantil como por las propuestas de tratamiento del fenómeno, en la medida en que trasciende lo inmediato y plantea que para combatirlo es necesario transformar el proceso nacional de acumulación de capital. Tal transformación debe basarse en la consolidación de procesos productivos que requieran de trabajo complejo. Esta es la única forma

10 Recordemos que ya Marx, en su libro *El Capital*, denunciaba la existencia del trabajo infantil en los albores de la sociedad capitalista, época en la cual los niños proletarios eran explotados en prolongadas jornadas laborales. Las pujas entre la clase capitalista y la clase obrera en torno a la legislación por la limitación de las horas de trabajo, por la prohibición del trabajo nocturno, por la edad mínima de admisión al empleo, muestran el sinnúmero de avances y retrocesos que se dieron en aquellos años respecto de la situación de los trabajadores en general y de los niños obreros en particular; pero fundamentalmente lo que revelaba Marx era el traspaso de cualquier límite moral por parte del capital, al punto de superexplotar a los niños sacándolos del hogar y sometiéndolos a las peores condiciones de trabajo.

que tiene el niño de permanecer en el sistema educativo hasta alcanzar la madurez productiva y de no verse envuelto en el desgaste prematuro de su fuerza de trabajo.

TRABAJO INFANTIL Y SUBJETIVIDAD

La psicología y la sociología han llevado a cabo investigaciones que recuperan –desde su particular registro disciplinar– elementos subjetivos vinculados con el trabajo infantil.

En el caso de la psicología, los aportes realizados provienen de distintas corrientes del campo: el psicoanálisis (Freud y Lacan) y la psicología genética (Piaget). El eje transversal que recorre los trabajos es el interés por el impacto del trabajo infantil en la subjetividad y en la conformación identitaria de los niños.

Grima y Le Fur (1999) brindan herramientas “prácticas y conceptuales” para pensar desde el psicoanálisis la problemática o, en sus términos, el “síntoma” de los chicos en situación de calle” en la Argentina.

En su ensayo sostienen que es la carencia de empleo la que atraviesa la problemática de los niños en situación de calle. El trabajo y/o su falta, además de incidir sobre individuos ya constituidos, transforma la subjetividad, adulta e infantil, callejera o no. Consideran la subjetividad como el conjunto de efectos discursivos que varían históricamente y que ofrecen modelos identificatorios a través de los cuales los sujetos se perciben a sí mismos según las representaciones que les brindan esos dispositivos. Los productores de subjetividad no son exclusivamente los discursos familiares, sino que también lo son el trabajo y otras prácticas sociales que tienen la función de adaptar a los sujetos a los lugares adjudicados socialmente, de “labrar subjetividades” y, de esta manera, ser “funcionales al lazo social”.

Desde este esquema conceptual, los autores piensan que el problema de los chicos de la calle radica en que la misma no es el lugar adecuado porque permanecer en la calle implica no “contar con los recursos que otorga la estructuración psíquica por medio de la ley transmitida por la función paterna,¹² aunque puede otorgar herramientas creativas para la sobrevivencia, [dado que] somete a la violencia de la jungla callejera” (Grima y Le Fur, 1999, p. 184).

Si bien el momento de ingreso en la producción varía históricamente, en la era premoderna los niños trabajaban y se “confundían” con los adultos, mientras que el problema de la etapa actual radica en que no se “comparte” el trabajo

11 La problemática de los chicos en situación de calle es diferente de la del trabajo infantil: los chicos en tal circunstancia además de trabajar viven en la calle, aspecto que complejiza la cuestión dado que no cuentan con una referencia familiar estable.

12 Para el psicoanálisis la ley transmitida por la función paterna si bien es arbitraria ordena el psiquismo. Según esta corriente, el sujeto se estructura por la prohibición de un imposible (véase la teoría de la castración).

con el niño sino que se lo “arroja” a la calle. Dado el carácter prematuro del pichón de hombre al nacer, se vuelve imprescindible que alguna estructura lo reciba y preserve hasta su edad productiva. Grima y Le Fur hacen referencia al sistema de “postas generacionales” para graficar dicha situación. Ahora bien, ¿qué sucede cuando esa lógica de “postas generacionales” se quiebra y algunos niños se encuentran en situación de calle? En un contexto de exclusión social como el actual, la distancia entre la calle, en tanto lugar, y el niño, como su ocupante, genera estragos de distinto tipo que afectan tanto a los propios chicos (entre otros, analfabetismo, adicciones, problemas de salud) como a terceros que circulan por las calles (robo, imprudencia infantil que expone a terceros a dañarlos, etcétera).

Como observación interesante, los autores señalan que los niños estudiados se “significan” como trabajadores y que sus prácticas son representadas como laborales; es decir, no se perciben bajo la designación “chicos de la calle”. Esto se debe, en parte, a que “esas actividades, si bien no les permiten escapar del lugar de exclusión que la sociedad les adjudica, les restan identidad de excluidos y [...] les otorgan recursos materiales para la llamada subsistencia y recursos simbólicos para enfrentar la jungla callejera” (ídem, pp. 247, 248). Pero, agregan, para la concepción freudiana sobre el trabajo, el mismo además de dar identidad, organizar la vida cotidiana y separar generaciones, cumple una función ética. “Freud encuentra en el trabajo personal y cotidiano la única alternativa posible respecto de la carencia real del sujeto. El trabajo, si bien es fuente de malestar en la cultura porque separa al productor de su producto, ofrece una herramienta (la única eficaz para Freud) respecto de ese malestar, en tanto pone en relación productiva con otro de la cultura (Otro) la carencia estructural del sujeto, al permitir que el producto que deviene de su acto lo exceda en términos de fines socialmente valorados [...] Cumple la función estructurante de relacionar al sujeto con la castración en tanto lo arranca del *ser* para el deseo materno para *hacer* como cualquier sujeto castrado. En este punto el trabajo funciona como uno de los nombres del padre.” (Ídem, pp. 227, 249).

Se preguntan los autores si los chicos de la calle son niños o adultos presos en cuerpos infantiles. En un punto puede pensarse que no son niños porque carecen de protección y realizan actividades propias de los adultos: trabajan. Pero tampoco son adultos, porque son arrojados a la calle y no tomados por ella. Son niños, pero, al no haberseles brindado el saber sobre su condición mortal, pareciera que quieren desembarazarse de sus cuerpos infantiles.

Picco y Galende (2001) llevan a cabo en San Luis una investigación en la que se interrogan acerca del impacto del trabajo infantil en la constitución subjetiva. Si la infancia es definida por el psicoanálisis como el período que corresponde a una etapa cronológica en la estructuración del aparato psíquico en el que la protección y el cuidado de los adultos son esenciales, se preguntan: ¿qué incidencia tiene en la subjetividad ingresar precozmente al mundo del trabajo?, ¿qué imagen tienen los otros –adultos y pares– del niño que trabaja y cómo impacta esta imagen en la constitución de su propia identidad?, ¿cómo

es incorporado al aparato psíquico el desempeñar una actividad ejercida en situaciones muy precarias y en una etapa del desarrollo que se caracteriza por el cuidado y la protección de los adultos? ¿Son niños o adultos?

Consideran que, desde lo psicológico, el trabajo infantil tiene numerosas consecuencias, entre ellas: la asunción de roles adultos, la exposición del aparato psíquico al incremento de estímulos perturbadores que pueden operar como un obstáculo en los procesos de simbolización, la identificación con figuras inadecuadas (dada la ausencia de grupo familiar); y también destacan la internalización de la violación de normas.

A partir de una serie de entrevistas a un grupo de niños y adolescentes que trabajan por cuenta propia en actividades que pueden catalogarse como económicamente marginales en la ciudad de San Luis, las autoras encuentran que provienen de familias desintegradas pertenecientes a sectores muy pobres, que destinan a sus hogares –sin cuestionar el tener que hacerlo– el dinero obtenido a través de la actividad laboral y que asisten a la escuela irregularmente. Su identidad laboral es vivenciada como positiva y, aunque en un futuro prefieren no continuar con esas actividades, no pueden proyectarse hacia otra actividad.

Para concluir, Picco y Galende sostienen que, si bien el trabajo de los niños “rompe con el concepto de infancia”, se necesita una visión crítica que no lo reduzca a un valor económico y que reconozca su instancia socializadora, dadora de una identidad positiva siempre y cuando sea bajo protección y no interrumpa la escolaridad de los chicos.

Por su parte, Pratesi (1999), utilizando los aportes de la psicología genética, tiene como objetivo indagar de qué manera el estilo de vida de niños y adolescentes que trabajan en las calles de la ciudad de Resistencia condiciona su formación moral. Considera que hay dos respuestas posibles al interrogante planteado: la precoz socialización laboral y el consiguiente ejercicio de la cooperación favorecen el desarrollo de una moral autónoma o el déficit o ausencia de actividades escolares y lúdicas prolonga la heteronomía. La autora se pregunta por los aspectos que se deberían tomar en cuenta para analizar esta dimensión de lo social, señalando los siguientes como fundamentales: a) las reglas, valores y signos como componentes de los hechos sociales; b) las relaciones de autoridad y obediencia y sus consiguientes morales de autonomía y heteronomía; c) la práctica y la noción de justicia y el sistema de sanciones que de ella se deriva; d) las conductas cooperativas y agresivas y los contextos en que emergen. Tomando en cuenta estas dimensiones, realiza un estudio sobre el proceso de socialización en la actividad laboral de un grupo de niños de la ciudad de Resistencia. Allí encuentra que la actividad laboral en la calle no favorece el desarrollo de una moral autónoma, asentada en la reciprocidad y solidaridad; a su vez, que el niño se aferra al presente y no puede proyectarse hacia el futuro y que solamente va a poder hacerlo cuando pueda ejercer su libertad, no tenga la urgencia de satisfa-

cer sus necesidades materiales y pueda abrir paso al juego, el arte, el aprendizaje y el trabajo creativo.

Desde un registro sociológico, Landini, Varela, Correa y Ureta (2000 a y 2000 b) realizan en San Juan una investigación en la que se destaca que hay distintas formas de inserción de los niños en el mundo del trabajo, que impactan diferencialmente en la conformación de su subjetividad. A partir del análisis de las relaciones vinculares que entablan los niños trabajadores con su familia, con la calle y la comunidad, las autoras ven cómo repercuten de modo distinto en la conformación de la “imagen de sí” que los chicos desarrollan. “La imagen de sí que los niños desarrollan depende de la mirada que tanto la sociedad como la familia les devuelven [...] Primero será la familia, luego será la escuela y la calle quienes devolverán, a la manera de un espejo, la imagen valorizada o desvalorizada del niño, su persona y su trabajo” (Landini, Varela, Correa y Ureta, 2000 a, p. 3). Así, la perspectiva desarrollada permite reconocer cómo en una misma realidad contextual se desarrollan diferentes situaciones de vulnerabilidad.

Distinguen tres modalidades de trabajo: 1) trabajo familiar cooperativo: el trabajo infantil es valorizado y visto como una enseñanza y aprendizaje para la vida, con un papel socializador; dados el estímulo y la comprensión, los niños sienten que la actividad que realizan es importante para el grupo familiar, tienen permanencia en la escuela y expectativas futuras de trabajo y estudio; esto les devuelve una imagen positiva de sí mismos; 2) trabajo familiar distributivo: los chicos trabajan independientemente, pero mantienen el vínculo familiar aunque de manera más débil que en el primer tipo de trabajo; 3) trabajo desligado: los niños trabajan independientemente y no mantienen vínculos con su familia, viéndose expuestos a situaciones de violencia y explotación en su relación con los adultos.

Las autoras señalan que los dos últimos tipos de actividades tienden a ser menospreciadas, hay una “no mirada del otro” o descalificación y rechazo tanto de la familia como de quienes circulan por las calles, que le devuelven al niño una imagen negativa de sí. Asimismo, consideran que las vivencias de un tránsito escolar cargado de imposibilidades y dificultades coadyuvan a la construcción de una imagen de sí desvalorizada, que se refuerza con “la mirada a veces amenazante, a veces compasiva, del mundo callejero. La indiferencia o el desprecio suele ser el sentido que acompaña la mirada ajena, que examina, desconfía y a veces auxilia a quienes caminan la calle [...]. No es el trabajo en sí lo que marca subjetivamente al niño, sino las condiciones de realización, el modo de recepción de ese trabajo y la relación con los adultos, en los distintos ámbitos de circulación: familia, escuela, calle” (Landini, Varela, Correa y Ureta, 2000 b, p. 11).

Sobre la base de los diferentes tipos de estrategias y las distintas imágenes de sí que los niños desarrollan, las autoras construyen una tipología de la situación de vulnerabilidad, en la que encuentran cuatro tipos: “cuidado” (existencia de cierto soporte familiar y vínculos afectivos), “contenido” (existencia de soportes familiares y sociales, con vínculos de contención y cuidado), “no conte-

nido-no cuidado” (disminución de los sopores familiares y sociales, la familia se desliga de la contención y del cuidado del niño), “excluido” (situación de vulnerabilidad extrema, con ausencia de soportes familiares y sociales y vínculos afectivos hostiles y violentos).

Creemos que un aspecto de suma importancia en los estudios comentados es que nos presentan claves analíticas que abren paso a la comprensión del impacto y de las consecuencias que tiene el trabajo precoz en la subjetividad de los niños. A su vez, y más allá de las diferencias teóricas que llevan a los autores abordados a focalizar en distintos aspectos, coinciden en algunos de los hallazgos: si bien el trabajo infantil es negativo para el desarrollo psíquico de los niños, ya que compite con actividades como la educación y el juego que son fundamentales en el desarrollo, no pueden establecerse generalizaciones reduccionistas que imputen un único sentido al trabajo y se debe escuchar a los niños e indagar en profundidad las múltiples formas en las que se vinculan e identifican con la actividad.

LOS SENTIDOS DEL TRABAJO INFANTIL

Algunas investigaciones sociológicas y antropológicas buscan incorporar en sus análisis, entre otros elementos, los sentidos y significados que diferentes actores elaboran en torno al trabajo infantil.

El trabajo de Vasilachis (2003), a partir de la selección al azar de titulares de diarios nacionales desde 1993 hasta 2001, realiza un análisis de las diferentes representaciones discursivas que construye la prensa escrita sobre la identidad de los niños que trabajan y/o viven en las calles.

En líneas generales, la autora encuentra que desde la prensa escrita se apela a metáforas que construyen una identidad con “rasgos negativos” de estos niños y sus familias, y que las actividades laborales que realizan no son vistas en tanto contribución a la reproducción de sus hogares, sino que suelen ser enmarcadas en el contexto de conductas delictivas, en las que, por lo general, hay involucradas otras personas (familiares, amigos, etc.) que ofician de “explotadoras”. Considera que se va construyendo así, en relación con estos grupos, un discurso discriminatorio que reúne en ellos todo lo que es ilegítimo y rechazado por la sociedad y en el que aquellas características contingentes de su identidad aparecen como inmanentes.

Encuentra que la calle “a nivel cognitivo, se presenta vinculada con un conjunto de características, de particularidades que marcan su diferencia respecto de los ámbitos protegidos necesarios para el completo desarrollo de la individualidad de los niños. Esas características, generalmente negativas y vinculadas a carencias de distinto orden, con los que la calle es asociada, terminan así ligándose a la identidad de los niños que trabajan y/o viven en ella. Estas carencias son [...] de protección, cuidado, reparo, control, orden, limpieza, organización, normas” (Vasilachis, 2003, p. 173). La autora señala que la utilización que hace la prensa de ciertos recursos cognitivos negativos para con estos niños también se trasladan

a sus familias, las cuales son caracterizadas “con atributos y comportamientos ilegítimos, rechazados por el resto de la sociedad, y considerados, también, violatorios de las normas que la regulan y que son aceptadas por la mayor parte de sus miembros [...] El empleo de esos recursos cognitivos tiene, entonces, respecto de la sociedad en su conjunto, la función de reproducir valores, jerarquizaciones, formas de poder, de control y dominación” (ídem, pp. 176, 177).

Así, “la función de los recursos cognitivos utilizados en los procesos discriminatorios es, precisamente, justificar esa exclusión, naturalizándola como parte de los procesos y condiciones inevitables [...]. En ningún caso se hace alusión a los componentes estructurales, a los procesos sociales, económicos, políticos o, más bien, al entramado de relaciones de privación que está en el origen, conservación y/o reproducción de las situaciones de pobreza” (ídem, pp. 190, 192).

Pensamos que este análisis ayuda a desnaturalizar y mirar críticamente el modo en que se construyen los discursos y se elaboran representaciones sobre el trabajo infantil en un espacio que, como el de los medios –según sostiene Champagne (1999)–, tiene un gran poder para producir efectos de realidad. De este modo, desandar los significados implícitos en dichas construcciones discursivas pone en evidencia la arbitrariedad desde la que explican los fenómenos sociales con todos los riesgos que ello trae aparejados.

Considerando los discursos de los propios actores involucrados, en una investigación llevada a cabo en el ámbito urbano de nuestro país, precisamente en tres escuelas estatales del noroeste del Conurbano Bonaerense, en una zona con índices de pobreza mayores que el promedio del Conurbano, Feldman (2001) encuentra que, en términos generales, son los padres, compelidos por las dificultades económicas, los que toman la iniciativa de sumar a los chicos al trabajo. Usualmente, los padres expresan que al incorporar a los niños al trabajo les están brindando herramientas para formarlos. Mientras que los adultos sostienen que los niños realizan las actividades “porque quieren”, al indagar la visión de los niños no existe total correspondencia con tal afirmación. En función de ello, Feldman elabora una tipología sobre la disposición al trabajo, en la que se distinguen tres situaciones: a) interés: los niños encuentran atractivo trabajar; b) resignación: se muestran receptivos a los trabajos, pero con poco interés; y c) resistencia: se ven molestos y reticentes al trabajo (Feldman, 2001).

Miranda, Otero y Zelarayan (2007) analizan en seis barrios de la ciudad de Rosario el caso de los niños y adolescentes que trabajan en el sector informal de la basura y en actividades de calle. Destacan que la participación de los niños en esta actividad aparece en varios casos “invisibilizada”, esto es, que la actividad laboral que realizan no es considerada como tal por los adultos. A su vez, encuentran una valoración positiva del cirujeo en tanto trabajo honrado y no delictivo.

Otro estudio centrado en la actividad del cirujeo es el trabajo de Ábalos (2000) en otro escenario: la ciudad de La Plata. La autora describe cómo un gru-

po de niños construye su propia definición del cirujeo a partir del análisis de los relatos que desarrollan sobre la actividad. Observa que para los entrevistados el trabajo cobra un carácter de obligatoriedad y que por ello no logran desarrollar un sentimiento de pertenencia e identificación con él.

Más allá de las particularidades de los hallazgos en cada uno de estos estudios, lo sugestivo de estas investigaciones es que ponen en evidencia los múltiples sentidos que se le asignan al trabajo infantil, y que, entonces, nos advierten, directa o indirectamente, sobre la imposibilidad de plantear contenidos homólogos a la significación de dicho fenómeno.

EL PERFIL DE LOS CHICOS QUE TRABAJAN

Lezcano (2002) describe la situación de los niños que trabajan en cuatro centros urbanos –Rosario, Córdoba, Mendoza y Santa Fe–, y encuentra que, si bien en todos ellos hay un incremento en la magnitud e intensidad del fenómeno, cada uno asume características singulares en función de los recursos económicos de la zona y de las particularidades de sus tradiciones y formas de organización jurídicas y políticas.

Según la autora, uno de los fenómenos más importantes es el aumento de la cantidad de niños que trabajan en las calles –solos o con sus familias– pero que vuelven al hogar, a diferencia de décadas pasadas en las que había una gran cantidad de chicos que vivían y trabajaban en las calles. Además de subrayar que el espacio preponderante en el que se desarrolla el trabajo es la calle, con actividades como el cirujeo y la mendicidad, advierte sobre los distintos tipos de organización que se presentan: por un lado, entre adultos y niños; por otro lado, entre niños exclusivamente.

Encuentra que las primeras se sostienen sobre una base familiar, y no de otro tipo de vínculos. Solamente en uno de los aglomerados se halló un caso de una red de prostitución. En el caso de las redes entre pares, señala distintas formas vinculares: a) redes sociales: los niños comparten actividades informales y no responden a un modelo de organización laboral fijo, ni a reglamentaciones internas; el ingreso percibido no se socializa; b) redes clandestinas: los niños se dedican al robo y hurto y tienen una organización vertical basada en el afecto, ya que se ingresa en función de la confianza; c) redes sociolaborales: lo que vincula a los chicos es la necesidad de trabajar y se caracterizan por ser altamente disciplinadas.

En esta investigación la autora pone en evidencia las diferentes características, en cuanto a organización, tipos de relaciones y vínculos (de afectividad, respeto, solidaridad, etc.) que asumen las diferentes “redes” de trabajadores infantiles.

Otro elemento clave señalado por Lezcano (1997 b) es que “los niños que ingresan al mundo del trabajo lo hacen en el marco de grupos que construyen su identidad a partir de la necesidad. Puede ser una necesidad económica,

de solidaridad, de apoyo mutuo frente al peligro externo o el amparo estrictamente laboral” (Lezcano, 1997 b, p. 10).

TRABAJO INFANTIL, EDUCACIÓN Y SALUD

Cabe destacar que muchas de las investigaciones recalcan que la realización de trabajos por parte de los niños va en detrimento de la formación escolar. Aunque gran parte de los chicos que trabajan asisten a la escuela, el ausentismo y la sobreedad son factores clave que inciden negativamente en la trayectoria escolar y en los logros educativos (Feldman, 2001; Duro, s/f; Krichesky, 1990).

Sin embargo, aun cuando para algunos el trabajo de los niños es el motivo principal de abandono o ausentismo escolar, hay otros que relativizan este diagnóstico y sostienen que, en realidad, muchos de los chicos trabajan para poder sostener los gastos de su formación escolar (Nieuwenhuys, 1996). El tema de la relación escuela-trabajo es muy complejo, e inciden varios factores, entre otros: las trayectorias educativas de los padres, las expectativas sobre la educación formal, las características de las escuelas a las que asisten los chicos.

Llomovate (1991) analiza el significado del trabajo y su relación con el sistema escolar en un grupo de niños y adolescentes de sectores populares del Gran Buenos Aires. La autora destaca que lo más frecuente, tanto para los padres como para los hijos, es que valoren positivamente la terminalidad de la escuela primaria, aunque tal percepción no tiene su correlato en la valoración de la escuela secundaria: muchos de los niños perciben a la enseñanza media como una institución perteneciente a otro circuito de posibilidades vitales, con escasos contactos con los propios, de modo que, más que una frustración, la no inserción aparece como parte de un horizonte naturalizado.

Cervini y Dari (2005, 2006) llevan a cabo un estudio muy puntual: el efecto del trabajo infantil sobre el progreso en el aprendizaje de alumnos de matemática de la educación secundaria básica a partir del análisis longitudinal de dos evaluaciones realizadas por la Dirección de Evaluación de la Calidad Educativa de la Provincia de Buenos Aires a una cohorte de alumnos en 2001 y luego en 2003. Lo que los impulsa a este tipo de análisis es que encuentran que hay muy pocas investigaciones que hayan explorado el efecto del trabajo de los niños en el aprendizaje, y que el conocimiento de esta cuestión es elemental en aquellos casos en que escolarización y trabajo no son excluyentes. Como conclusión general encuentran que el trabajo precoz tiene efectos negativos en el aprendizaje: los niños trabajadores no sólo experimentan un rendimiento escolar más bajo, sino que también las tasas de progreso de aprendizaje son inferiores.

Por su parte, Kohen (2004) aborda el tema de los problemas en la salud vinculados con el trabajo infantil. Advierte que “los chicos que trabajan están sometidos a un triple desgaste: en primer lugar, el desgaste que les ocasiona el trabajo que realizan [...]. En segundo lugar, se desgastan al concurrir a la escuela luego de haber trabajado. Y el tercer desgaste es el que les produce [...] el trabajo

doméstico” (p. 215). En su investigación en la ciudad de Rosario, encuentra que entre las alteraciones en la salud más frecuentes se registran: dolores de cabeza, dolor de garganta, dolor de espalda y lumbar, mareos, dolores articulares, nerviosismo, etcétera.

Noceti (2006) estudia en una comunidad de Bahía Blanca el caso de los niños que trabajan en el reciclado de basura y sus efectos en la salud y el medioambiente. A partir del caso analizado, la autora destaca que en la comunidad hay una importante estigmatización de las familias con niños trabajadores, y más aún de aquellos que se dedican al reciclado de basura. Entre algunas de las problemáticas más frecuentes se remarcan las infecciones, las parasitosis, las lesiones en la piel, el asma y las mordeduras de roedores y perros.

Feldman (2001) observa, entre los niños que trabajan, la existencia de accidentes de trabajo o de padecimientos tales como el cansancio o agotamiento. Los riesgos varían en función del tipo de trabajo que los chicos realizan; por ejemplo, quienes se dedican a actividades rurales corren riesgos por el contacto con pesticidas, quienes trabajan en las calles están en peligro por la circulación de autos, el contacto con la basura, etcétera.

Nosotros creemos que los vínculos planteados entre el trabajo infantil y la no escolaridad, o el trabajo infantil y las enfermedades o accidentes de trabajo presentan múltiples aristas que es necesario explorar; y que cualquier asociación lineal entre dichas variables omite la complejidad con que merece plantearse al asunto.

TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO Y GÉNERO

Hay algunos estudios sobre el trabajo infantil que ponen el énfasis en la ausencia de consideración de un aspecto fundamental del tema que debe ser contemplado: la cuestión del género. En general –aunque no de manera exclusiva–, se analiza la problemática del género vinculándola con el trabajo infantil de tipo doméstico.

Para la Argentina, Schiavonni (2003) analiza los aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar en contextos rurales y urbanos de la Provincia de Misiones. Reconoce una gran cantidad de actividades realizadas por los distintos miembros del grupo familiar, tanto productivas (generadoras de ingresos) como reproductivas (trabajo doméstico, escolaridad, esparcimiento y cuidados personales). Los niños se incorporan a la realización de actividades desde los 6 años de edad, y a medida que crecen se incrementa el grado de complejidad de las tareas. Hasta los 8 o 9 años, aproximadamente, realizan tareas “sencillas”, acordes a sus habilidades, ligadas más bien al ámbito reproductivo. En este sentido, no participan con marcas genéricas explícitas: tanto niños como niñas realizan actividades rutinarias y frecuentes, al igual que las mujeres adultas. Pero luego esto se va modificando; las diferencias de género se van acentuando con la

edad: de niños parecen “asexuados”, de jóvenes las distinciones van haciéndose presentes.

Desde chicos, se va entrenando a los hijos en el ejercicio de las distintas tareas, “[...] los aportes no pasan inadvertidos [...], los aportes en trabajo doméstico de los niños mayores son tan significativos como los de la madre, y cuando la reemplazan, aún más que el de ella” (Schiavonni, 2003, p. 189).

A medida que crecen, se van especializando en sus tareas que, como en el mundo adulto, son valoradas diferencialmente: lo masculino se vincula con el trabajo productivo, valorado como superior, y lo femenino se liga a lo reproductivo y, aunque con una carga horaria mayor, goza de un reconocimiento menor. De este modo, la división del trabajo en el seno de las familias continúa reproduciendo los efectos de la dominación masculina y la arbitraria y desigual división y valoración del trabajo.

Desde nuestro punto de vista, la incorporación de la variable género en los estudios sobre niñez trabajadora es de suma relevancia en la medida en que nos introduce en una dimensión más de la desigualdad que ya desde la infancia se va consolidando.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo hemos sistematizado un conjunto de investigaciones producidas desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales con el objeto de estudiar el trabajo infantil.

Destacamos el gran abanico de tipos de trabajo infantil y la multiplicidad de dimensiones de análisis que, a través de los estudios de caso, se pueden llegar a abrir y conocer. Como balance de tales aportes puede verse que, en general, tienen una mirada integral del fenómeno, situándolo en su complejidad.

De las investigaciones que dan cuenta de los determinantes del trabajo de los niños, rescatamos la puesta en evidencia de las variables macro para explicar la emergencia del fenómeno, lo que conlleva una crítica al modelo del capitalismo como modelo de desarrollo generador de trabajo infantil.

En cuanto a aquellos estudios de caso que recuperan la subjetividad, creemos que sus planteos son enriquecedores para pensar la problemática en la medida en que nos abren paso a la comprensión del impacto y consecuencias que tiene el trabajo precoz en el psiquismo, permitiendo acceder a dimensiones poco exploradas del trabajo infantil: modos de relacionarse, vivencias, significados y conductas en relación con el trabajo. A su vez, y más allá de las diferencias teóricas que llevan a los autores abordados a focalizar en distintos aspectos, podemos ver que coinciden en algunos de los hallazgos: si bien el trabajo infantil es negativo para el desarrollo psíquico de los niños ya que compete con actividades como la educación y el juego que son fundamentales en el desarrollo, no se pueden establecer generalizaciones reduccionistas que imputen un único senti-

do al trabajo; se debe escuchar a los niños e indagar en profundidad las múltiples formas en las que se vinculan e identifican con la actividad.

Conocer y comprender lo que sucede en los microespacios sociales a través de las representaciones que los distintos actores sociales construyen sobre la niñez y el trabajo infantil permite acercarnos a las visiones que los propios involucrados tienen sobre la temática. De esta manera, se evita la asunción de supuestos en las conductas de los sujetos, y se deja en claro la necesidad de profundizar en indagaciones que examinen la dimensión simbólica del fenómeno.

Lo relevante de los estudios detectados es que hacen el esfuerzo por articular las conductas individuales y los condicionamientos estructurales, los determinantes macro y micro y las consecuencias que la inserción temprana en el mundo del trabajo puede tener. Más allá de algunos hallazgos particulares, puede evidenciarse que gran parte de los trabajos alcanzan conclusiones similares; sin embargo, resta aún una mirada que logre despegarse de los estudios de caso y que plantee una teoría general acerca del trabajo infantil.

Creemos que una reflexión que se encamine en dicha dirección debe necesariamente basarse en un análisis que piense el trabajo de los niños integrando tanto las condiciones objetivas en las que se desarrolla esta práctica como sus contenidos simbólicos, es decir, que aborde el fenómeno tomando como punto de referencia los condicionantes macro-sociales propios del contexto en el que se inserta pero también incluyendo las vivencias y representaciones que los miembros de la unidad doméstica tienen respecto de la organización del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁBALOS, Cecilia (2000), “Hacia una definición del cirujeo infantil”, en *Revista Niños, Menores e Infancias*, año 2, n° 3, La Plata, Instituto de los Derechos del Niño, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP.

CERVINI, Rubén y Nora DARI (2005), “Trabajo infantil urbano y logro en matemáticas de la educación básica. Un modelo de dos niveles”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, n° 025, México D.F., Consejo Mexicano de Investigación Educativa, abril/junio.

----- (2006), “Trabajo infantil y aprendizaje en la educación secundaria básica”, ponencia presentada en “Pluralidades. Quintas Jornadas Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia, La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales”, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, 28 y 29 de septiembre.

CIGNO Alessandro, Furio ROSATI y Zafiris TZANNATOS (2002), *Child labor handbook*, Washington DC, World Bank ILO, Social Protection Discussion Paper Series, n° 0206, Call N°: 102B03/164.

CHAMPAGNE, Patrick (1999), “La visión mediática”, en Pierre BOURDIEU (dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DURO, Elena (s/f), “Consideraciones acerca de las tensiones entre educación y trabajo infantil y adolescente: una deuda pendiente de las políticas de infancia”.

FELDMAN, Silvio (1997), “Los niños que trabajan en la Argentina”, en S. FELDMAN, E. GARCÍA MÉNDEZ y H. ARELDSEN (eds.), *Los Niños Que Trabajan*, Buenos Aires, UNICEF.

----- (2001), “Trabajo infantil en el ámbito urbano en la Argentina”, ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en el Mundo del Trabajo, Buenos Aires, 1, 2, 3 y 4 de agosto.

FORNI, Floreal, Susana APARICIO, Susana ASANO, Roberto BENENCIA, Marta NOVICK, Álvaro ORSATTI, María Isabel TORT e Irene VASILACHIS (1978), *Un Primer Diagnóstico sobre el Trabajo Infantil en la República Argentina*, Buenos Aires, CEIL, Documento de Trabajo n° 6.

GRIMA, José Manuel y Alicia LE FUR (1999), *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*, Buenos Aires, Lumen Hvmánitas.

ÍÑIGO CARRERA, Juan (2004), *Trabajo infantil y capital*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

JAUME, Fernando (1989), “El concepto de marginalidad”, en *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 2, n° 1, Buenos Aires, Sección Antropología Social/ Instituto de Ciencias Antropológicas/ Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

KOHEN, Jorge (2004), *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables*, (tesis doctoral del Doctorado en Psicología), Rosario, Facultad de Psicología-Universidad Nacional de Rosario.

KRICHESKY, Marcelo (1990), "Trabajo infantil y escolaridad primaria: prácticas, percepciones y valoraciones acerca de la escuela y el trabajo", en *Revista Propuesta Educativa*, n° 3, Buenos Aires, Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

LANDINI, María Luisa, María Eugenia VARELA, Estela CORREA y Adriana URETA, (2000 a), "La subjetividad en el niño que trabaja", en *Revista Psicopedagógica. Psicología y Pedagogía de la persona*, n° 4, Mendoza, Centro de Investigaciones Cuyo.

----- (2000 b), "Lo visible y lo invisible del trabajo infantil", ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia "La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales", UNICEF-Fundación Arcor y Fundación Antorchas, Ciudad de Córdoba, abril.

LEZCANO, Alicia (1997 a), "Trabajadores infantiles: ¿quiénes fueron y quiénes son?", en *Delito y Sociedad*, año 6, n° 9, 10, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

----- (1997 b), "Niños, pobres y trabajadores", ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional "Pobres y pobreza en la sociedad argentina", Universidad Nacional de Quilmes.

----- (2002), "El trabajo infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales de supervivencia", en Alberto BIALAKOWSKI, Alicia LEZCANO y Cecilia SENEN GONZÁLEZ (comps.), *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*, Buenos Aires, EUDEBA.

----- (s/f), "Trabajo Infantil".

LLOMOVATE, Silvia (1991), *Adolescentes entre la escuela y el trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

MACRI, Mariela, Miriam FORD, Carolina BERLINER y María Julia MOLTENI (2005), *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*, Buenos Aires, Editorial Stella y La Crujía.

MENDELIEVICH, Elías (1980), *El trabajo de los niños*, Ginebra, OIT.

MIRANDA, Ana, Analía OTERO y Julio ZELARAYAN (2007), "Trabajadores informales de la basura: un estudio sobre el trabajo infantil en Rosario", ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en el Mundo del Trabajo, Buenos Aires, 8, 9 y 10 de agosto.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (MTEYSS) y OFICINA DE LA OIT EN ARGENTINA (2007), *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, MTEYSS-OIT.

NIEUWENHUYNS, Olga (1996), "The paradox of child labour and anthropology", en *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews Inc.

NOCETI, Belén (2006), "Trabajo infantil y salud. Estrategias de fortalecimiento interinstitucional a favor de la comunidad", ponencia presentada en "Pluralidades. Quintas Jornadas Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia, La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales", Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, 28 y 29 de septiembre.

PICCO, Ester y Beatriz GALLENDÉ (2001), "Trabajo infantil, su impacto en la constitución subjetiva", en *Kairos. Revista de Ciencias Sociales*, año 5, n° 8, San Luis, Universidad Nacional de San Luis.

PRATESI, Ana (1999), "Los chicos trabajando", en J. P. ROZÉ, A. PRATESI, A. BENÍTEZ y L. MOBILIO (eds.), *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

RAUSKY, María Eugenia (2009), "¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, n° 2, Manizales, CINDE-Universidad de Manizales, julio-diciembre.

RAUSKY, María Eugenia y Javier SANTOS (2004), "El relevamiento del trabajo infantil en las encuestas a hogares de Argentina: un primer acercamiento para el caso de la Provincia de Buenos Aires y sus principales aglomerados urbanos", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología-VI Jornadas de Sociología de la UBA-Pre ALAS 2005, Buenos Aires.

ROZÉ, Jorge (1999), "Los chicos en la calle" en J. P. ROZÉ, A. PRATESI, A. BENÍTEZ y L. MOBILIO (eds.), *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

SCHIAVONNI, Lidia (2003), "Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales de la Provincia de Misiones", en C. WAINERMAN (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, UNICEF-FCE.

URCOLA, Marcos (2006), "El trabajo infantil en el escenario actual del mundo del trabajo", ponencia presentada en "Pluralidades. Quintas Jornadas Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia, La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales", Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, 28 y 29 de septiembre.

VASILACHIS, Irene (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.

RESUMEN

Este artículo sistematiza los principales aportes sobre el estudio y la comprensión del fenómeno del trabajo infantil en la Argentina que se han realizado desde el campo académico. Se centra fundamentalmente en el reconocimiento de las dimensiones analíticas y de las variables utilizadas por las principales tradiciones de las ciencias sociales –como la economía, la psicología, la sociología y la antropología– en el contexto de los últimos años para explicar la génesis y las características de dicho fenómeno.

ABSTRACT

This article orders in a systemic frame the main academic contributions made on the study and understanding of children work in Argentina. Its main focus is to recognize the analytical dimensions and the variables used to explain the origin and features of the subject that the most important traditions in social sciences –such as psychology, sociology and anthropology– followed in the context of these current years.

PALABRAS CLAVE

TRABAJO INFANTIL
INVESTIGACIONES SOBRE TRABAJO
INFANTIL EN CIENCIAS SOCIALES

KEY WORDS

CHILDREN WORK
SOCIAL SCIENCES INVESTIGATIONS ON
CHILDREN WORK